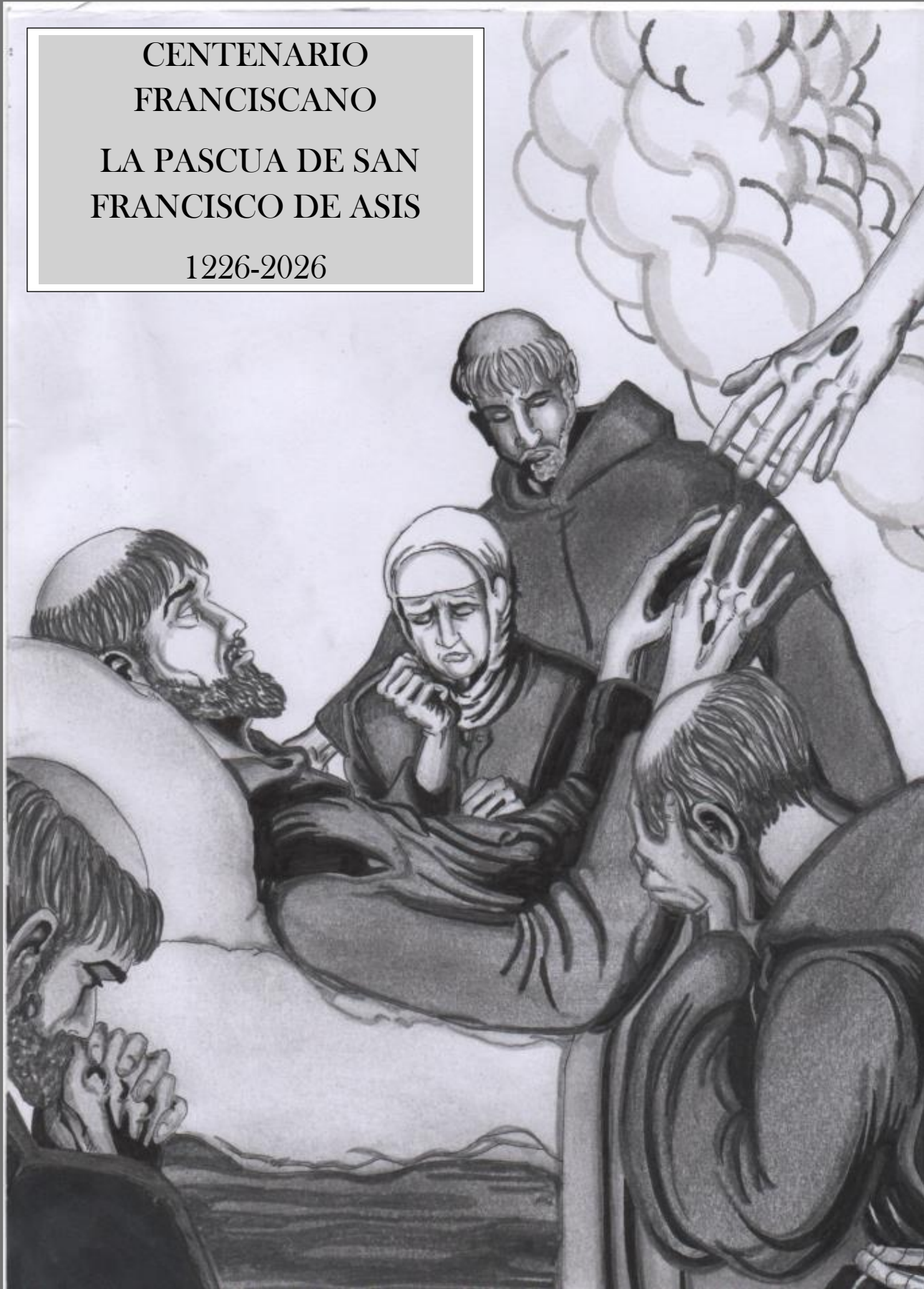


CENTENARIO
FRANCISCANO

LA PASCUA DE SAN
FRANCISCO DE ASIS

1226-2026



Presentación

Recordamos las palabras que hemos compartido en nuestro primer material que nos animaban a vivir este tiempo de fiesta:

...La celebración de los centenarios es, sin duda, una buena oportunidad para hacer visible a la Familia Franciscana en su totalidad...

...Ad intra y Ad extra: Los centenarios no sólo pretenden tener un impacto positivo en la Familia Franciscana en su conjunto. Es necesario invertir en la imaginación y la creatividad para que también tengan un impacto en los entornos sociales y culturales no eclesiales. (Centenario Conferencia Familia Franciscana 2022).

Hoy en un nuevo mensaje nos animan:

Nos acercamos al año 2026 en el que conmemoraremos 800 años del tránsito de San Francisco de Asís. El centenario de la «Pascua de San Francisco» se convierte en una oportunidad única para llevar al Poverello de Asís «a las calles y plazas» de todos los rincones del mundo, para que quienes no lo conocen puedan acercarse a él y a su espiritualidad. Como Familia Franciscana debemos hacer un esfuerzo mayor para acercar con creatividad el mensaje de San Francisco al mayor número posible de lugares y personas. Organizar algo juntos es también un signo profético de unión y esperanza, como nos invita a hacer la Iglesia universal en el año jubilar que estamos viviendo... (Comité General de la Familia Franciscana para los Centenarios Franciscanos 2025 - <https://ciofs.info/es/2025/06/04/planning-for-the-800th-anniversary-of-the-transitus>)

Nuestro hermano Tibor Kauser, Ministro General OFS , nos ha recordado en su mensaje en el por motivo de la Pascua de San Francisco en el año 2025:

“ En estos años estamos celebrando los Centenarios Franciscanos, y esta es una maravillosa oportunidad para todos nosotros de volver a las fuentes, de recordar las grandes obras de Dios.

Este es un tiempo especial para recordar y contemplar la vida de San Francisco, para recordar cuánto estuvo Cristo presente en su vida, dándonos un ejemplo para esforzarnos siempre en dejar que Cristo llene nuestras vidas.

Este es un tiempo especial para recordar los orígenes de la espiritualidad franciscana, cómo Dios llamó a San Francisco a vivir una vida fraterna, dándonos el ejemplo de que no hay otra forma de vivir nuestra vocación franciscana seglar sino en una fraternidad llena de amor.

Este es un tiempo especial para recordar la dedicación de San Francisco a acudir y servir a los más pobres, ayudándonos así a redescubrir quiénes son aquellos a los que debemos dirigirnos y servir.

Y finalmente, este es un tiempo especial para recordar que todo comenzó con el llamado de Dios, que San Francisco escuchó y siguió durante toda su vida, inspirándonos a recordar cómo Dios ha llamado a cada uno de nosotros y a dar gracias por nuestra vocación personal a la vida franciscana seglar...”

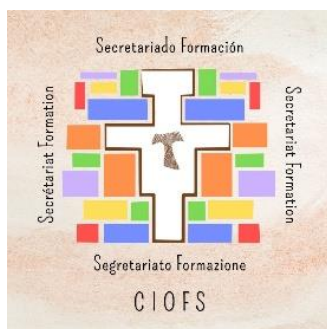
Como hermanos y hermanas del Secretariado de formación, queremos acompañar este nuevo año celebrativo con este material que compartimos hoy, los animamos a seguir celebrando juntos y así hacer visible nuestro carisma en nuestras realidades y presencias.

SECRETARIADO PARA LA FORMACIÓN CIOFS

Silvia Noemi Diana OFS
Eremenciana Chinyama OFS
Fr. Stefan Acatrinei OFM Conv
Alonso Acevedo OFS
Diane Frances Menditto OFS
Lucia Hidveghyova OFS
Mayara Ingrid Sousa Lima OFS

Imagen: Luis Alejandro Maldonado OFS

Enero 2026



Introducción

La Pascua de San Francisco de Asís

El año 2026 marca el 800 aniversario de la Pascua de San Francisco de Asís, quien falleció en 1226. Este hito nos invita a hacer una pausa y entrar en el misterio de su «santa muerte», cuando Francisco abrazó a la Hermana Muerte con un canto, reconociéndola no como un final, sino como el umbral de la plena comunión con Dios.

Las últimas reflexiones de Francisco, conservadas en su Carta a toda la Orden y en su Testamento, resuenan con gratitud: «*No retengáis nada de vosotros mismos para vosotros mismos, para que Aquel que se entrega totalmente a vosotros pueda recibirnos totalmente*» (Carta a toda la Orden 29, FF 221; Testamento 1-14, FF 110-116). En esos últimos días, discierne repetidamente los dones del Señor en cada aspecto de su vida, instándonos a vivir el Evangelio con el mismo abandono.

Esta celebración de la Pascua es la culminación de los centenarios Franciscanos, que nos ha llevado desde Greccio y el Belén de 1223, pasando por el don de los estigmas en 1224 y el Cántico de las criaturas en 1225, hasta la reflexión de este año sobre el paso de Francisco a la vida eterna en 1226.

Al comenzar esta presentación, que el testimonio de Francisco encienda en nosotros una confianza renovada y un deseo cada vez más profundo de reconstruir la Iglesia a través del servicio humilde, la fraternidad gozosa y la fidelidad inquebrantable al Evangelio.

La propuesta para trabajar con este material es la metodología Ver/Escuchar, Discernir, Actuar y Celebrar, que hemos utilizado en los materiales de los centenarios.

1. VER/ ESCUCHAR

En esta parte de nuestra propuesta volvemos a compartir experiencias de nuestra familia Franciscana, así que hemos pedido a un hermano fraile, a una hermana religiosa franciscana, a una hermana de la OFS, a las hermanas clarisas y a una hermana de la JUFRA que compartan qué significa para ellos la Pascua de San Francisco especialmente en el camino de su vocación franciscana.

UN FRAILE FRANCISCANO CAPUCHINO

Una orden religiosa es un don carismático para toda la Iglesia. Es carismática porque el fundamento y el movimiento genuinos de la orden provienen siempre del Espíritu Santo. Es para toda la Iglesia, no porque todos los miembros de la Iglesia estén llamados a ser miembros, sino porque los miembros de esa orden están llamados a vivir una forma particular de vida en y para la Iglesia, que es una forma única de hacer brillar la luz y la alegría del Evangelio en todo el mundo.

El carisma de una orden religiosa se desarrolla con el tiempo. A un fundador carismático se le concede una inspiración divina para vivir de una determinada manera en el mundo. San Francisco, Santa Clara, San Felipe Neri y Santa Teresa de Calcuta (Madre Teresa) son solo algunos ejemplos de estas personas. Mientras vivieron, gran parte de la formación de sus órdenes y comunidades reflejó su carisma personal. Después de su muerte, los carismas de las comunidades que formaron pudieron desarrollarse y crecer. Su carisma personal es fundamental para las comunidades que formaron, pero el carisma de la comunidad es algo aún mayor y está formado por sus numerosos miembros a lo largo de los siglos.

Antes de su muerte, San Francisco proclamó a los frailes: «Yo he hecho lo que me correspondía; que Cristo os enseñe lo que os corresponde a vosotros» (FA:ED, LM, p. 642). En su lecho de muerte, comprendió que la familia franciscana que había fundado era algo mucho más grande que él. Su papel era, y sigue siendo, ser la inspiración de una forma de vida que sigue prosperando 800 años después de su muerte. A lo largo de estos siglos, hombres y mujeres generosos y santos han aceptado el reto de vivir una vida de minoridad, pobreza y penitencia como hijos e hijas alegres del hijo de un comerciante italiano medieval.

En Juan 20, 17, Jesús le dice a María Magdalena que no lo retenga después de su resurrección. Ella está abrumada por una alegría y un asombro inexpresables al ver a Jesús resucitado de entre los muertos en el jardín. Ella no quiere volver a perderlo. Pero Jesús sabe que, una vez que él ascienda y el Espíritu Santo descienda, María estará más íntimamente unida a él de lo que ella podría imaginar. También a nosotros, que hemos recibido el don de la efusión del Espíritu Santo, se nos concede la gracia de estar unidos a Cristo y entre nosotros más íntimamente de lo que podemos imaginar en esta vida. Porque hemos recibido el don del Espíritu Santo, Cristo vive en nosotros y nosotros vivimos en Cristo, unidos unos a otros por los siglos de los siglos.

Este mismo Espíritu Santo nos instruye, si estamos dispuestos a escuchar. El Espíritu Santo nos muestra lo que debemos hacer. El Espíritu Santo nos muestra cómo nosotros, como franciscanos seculares, clarisas, hermanas franciscanas y frailes franciscanos, debemos vivir como hijos e hijas alegres de San Francisco, para que, como él, podamos compartir con todo el mundo la verdad de la bondad de Dios, la misericordia y el amor de Dios, la abundancia insondable de Dios y la luz invencible y siempre resplandeciente de Cristo. Lo hacemos simplemente siendo quienes fuimos creados para ser, viviendo nuestro carisma franciscano y haciendo lo que nos corresponde hacer.

Ahora que nos acercamos al 800 aniversario de la muerte de San Francisco y su nacimiento celestial, pidamos su intercesión para que, al igual que él permitió que Cristo lo guiara a lo largo de su vida por la presencia y la gracia del Espíritu Santo para que pudiera cumplir todo lo que Dios quería que hiciera, así también nosotros invitemos ahora a Cristo, a través de la presencia del Espíritu Santo, a que ilumine con su luz la oscuridad de nuestros corazones y nos conceda la fe verdadera, la esperanza firme y el amor perfecto, con sabiduría y perspicacia, para que podamos conocer y cumplir la santa voluntad de Dios en nuestras vidas.

Fray Robert Williams, OFM Cap
Definidor general

UNA HERMANA OFS-JUFRA

Yo he cumplido mi misión, Cristo os enseñará la suya. Escuchar esas palabras en la celebración del tránsito de San Francisco me genera sentimientos encontrados; por un lado, me hace desear la tranquilidad de la muerte de un santo, la paz de regresar a Dios con gratitud y con la satisfacción de haber hecho lo que tenía que hacer. Por otro, al recordar mi fragilidad, y mis caídas, me genera algo de miedo; me doy cuenta de que estoy constantemente expuesta a la tentación de aferrarme al dolor del pasado o frustrarme por la incertidumbre del futuro. ¿Nuestro Seráfico Padre habrá experimentando alguna vez esto? Posiblemente sí y quisiera conocer sus secretos para una muerte feliz.

En su testamento nos enseña que debemos mirar el pasado considerando todo don de Dios, *El Señor me concedió, el Señor me dio...* el secreto de la felicidad de san Francisco es reconocer la obra de Dios en cada momento de su vida; incluso en los más dolorosos e inciertos, reconocer la mano de Dios que lo sostiene y hace crecer; por eso al final descubre que todo en su vida ha sido hermoso, porque en todo ha estado Dios y eso lo hace elevarse en un canto de gratitud al amoroso Creador.

Por otro lado, para evitar la frustración por la incertidumbre del futuro su secreto fue la confianza; San Francisco, antes de morir confía en la bondad de Dios que siempre lo ha acompañado y no lo soltará nunca; es capaz de confiar en ese momento porque por 20 años pidió al Señor ser un pequeño con confianza plena en su Padre y lo practicó: cuando se sintió llamado a vivir el Evangelio no tenía certezas pero decidió confiar; cuando escuchó el llamado a reconstruir la Iglesia no sabía qué debía hacer y cómo, ni siquiera comprendía aún la grandeza de esa misión, pero decidió confiar; cuando sus hermanos lo rechazaron y rechazaron su ideal no podía comprenderlos ni comprender como Dios sostendría la Orden, pero decidió confiar... siempre decidió confiar porque había encontrado la perla preciosa por la cual un hombre es capaz de despojarse hasta de sí mismo.

Vivamos como san Francisco, reconociendo las huellas de la obra de Dios en toda nuestra historia y pidiendo al Señor una confianza firme aún en momentos de oscuridad; vivamos como san Francisco, suspirando siempre por el Cielo y locamente enamorados del Amor.

*Angélica Romo López, OFS-JUFRA
Responsable nacional de Formación
de la Juventud Franciscana - México*

UNA HERMANA CLARISA

Como caminante, tratando de seguir los pasos de Francisco y Clara, ochocientos años después, me acerco a la experiencia de la muerte y la resurrección, la de Cristo y, por qué no, también a mis experiencias de muerte y vida, de oscuridad y luz. De

ellos he aprendido a contemplar el dolor del Crucificado como expresión de su amor infinito por la humanidad y a esperar el triunfo de la Vida.

Descalzo, en contacto con la Madre Tierra, escucho en mi corazón estos versículos: «Oh vosotros todos los que pasáis por el camino, prestad atención y ved si hay dolor como mi dolor (OfP. 1) ». Palabras tantas veces rezadas y sentidas por Francisco, que reflejan el misterio del Amor de Cristo, obediente hasta la muerte y hasta la muerte en cruz, misterio de sufrimiento, pero también de profunda misericordia. Y hoy contemplo no solo a mi Esposo Crucificado, sino también el dolor de quienes sufren en mi tiempo: enfermos, migrantes, desplazados, desempleados, hermanos y hermanas víctimas de la violencia causada por los bombardeos y el hambre, la discriminación y el olvido. Y reconozco que a veces soy yo quien no quiere mirar ese sufrimiento, porque mirarlos implica responder a la pregunta que el Padre me hace cada día: « ¿Dónde está tu hermano?», pregunta a la que respondieron Clara y Francisco, cada día, acercándose a todos, especialmente a los leprosos. Más que nunca me siento provocada a contemplar la Pasión de Jesús y la de esta humanidad sufriente de la que formo parte, siempre con la certeza de que Dios Trino y Uno sigue escuchando los gritos de los que sufren y dándoles un nuevo sentido redentor en el Amor.

Con el paso de los años y el avance del camino, también estoy comprendiendo, poco a poco, que la muerte y la cruz no son la última palabra; Cristo resucitado vence a la muerte y al pecado. No es que no conociera esta verdad intelectualmente, pero a veces me ha resultado difícil abrirme a la experiencia de la Resurrección. Contemplando la experiencia de Francisco y Clara, he descubierto que, en la vida del Siervo Sufriente, ellos no permanecieron en la tumba; profundizaron su mirada y pudieron cantar al Cordero que venció a la muerte. En la oscuridad del dolor, físico y espiritual, reconocieron y anunciaron que Dios es el Bien y la Dulzura, cuando todo era amargo o complejo. Me siento invitada a no quedarme en las experiencias de dolor o despojo, a abrirme a la posibilidad de descubrir que el Padre sigue sosteniéndome y me lleva a la vida, y que busca ampliar mi mirada y mi corazón. Cristo resucitado sigue llamándome, más allá de mis miedos y mis muertes, para que una mi dolor al suyo y al de mis hermanos, para que sea Él quien les dé un nuevo sentido.

No tengo todas las respuestas, solo algunas experiencias, pero cada día estoy más segura de que la muerte ha sido vencida; y a mí, junto con mis hermanos y hermanas, nos corresponde acercarnos a los crucificados de este tiempo, para acompañar y sostener a los que vacilan. Escuchando, acercándonos, construyendo la paz y denunciando la injusticia, también podemos experimentar que el Reino de Dios está cerca.

Gabriela Teresa Gambarte CFMSS
Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina.

UNA HERMANA OFS

San Francisco nos enseña, primero con el Cántico de las Criaturas y luego con su propio tránsito, que la muerte no es el final de una persona, sino el paso necesario

para poder mirar a Dios a los ojos, el Misterio que nos precede y nos espera al final de nuestro camino terrenal.

El musical «Forza venite Gente» (Venid, gente), que los frailes menores nos hicieron representar a los jóvenes durante las misiones populares, me dio la oportunidad de profundizar en el conocimiento de San Francisco: tenía 14 años y me fascinó.

Me impresionó mucho su forma de vivir la fe católica, la única que se acercaba a mi personalidad, y por eso decidí seguir su estilo: empecé con la pastoral vocacional juvenil de los frailes menores, luego pasé a la renacida JuFra y finalmente profesé en la OFS, manteniendo la doble pertenencia a la JuFra-OFS durante casi 3 años. En el camino formativo, sobre todo en JuFra, también me fascinó mucho su relación con la «hermana muerte». A lo largo de los años y al construir mi relación con Dios, he comprendido que toda nuestra vida se centra en cómo queremos morir: quien vive bien, en paz consigo mismo, con el prójimo y con toda la creación, morirá bien, porque estará preparado para enfrentar con serenidad el paso a la vida eterna. Estoy convencida de que el Espíritu Santo me ha llamado a la OFS precisamente para ayudarme en esto y para hacerme comprender cómo puedo afrontar las muchas pequeñas «muertes» cotidianas (laborales, sociales, familiares y en la Orden): no como el fin de todo, sino como una oportunidad para algo diferente y para mejorar como persona, sobre todo para profundizar cada vez más en mi relación personal con Dios y darme cuenta de que siempre lo necesito.

Celebrar la vida y no la muerte es algo que he intentado poner en práctica incluso en los momentos más dolorosos de mi existencia: la separación terrenal de mis padres y amigos más queridos, por ejemplo.

Creo que el octavo centenario de la Pascua de San Francisco es una ocasión muy importante para profundizar en las mil facetas de un hombre pacífico que se hizo hermano de todos y que incluso llamó hermana a la muerte. Una reflexión que todos nosotros, miembros de la gran Familia Franciscana nacida de su corazón, debemos hacer, pero que debe ser anunciada en las calles y plazas para permitir a la sociedad conocer a un Francisco más auténtico y donar la alegría evangélica que tanto se necesita en este momento, en un mundo desgarrado por más de 100 guerras, en el que los intereses económicos y de poder están permitiendo el exterminio de pueblos enteros ante la indiferencia general.

«Mensajeros de perfecta alegría, en todas las circunstancias se esfuercen por llevar a los demás la alegría y la esperanza» (Regla OFS, 19). Como franciscana seglar, trato de poner de mi parte: creo que es la mejor manera que tengo de celebrar el centenario de la Pascua de San Francisco.

Noemi Paola Riccardi, OFS, Italia
Consejera de Presidencia , CIOFS

UNA HERMANA FRANCISCANA MISIONERA

El misterio pascual, corazón de la fe cristiana, no fue para San Francisco de Asís un concepto abstracto, sino la experiencia que moldeó toda su vida. La pasión, muerte

y resurrección de Cristo encontraron en el *Poverello* un testigo vivo, que supo traducir en gestos concretos la lógica pascual: morir a uno mismo para renacer en Dios.

Desde su conversión, Francisco comprendió que seguir a Cristo significaba compartir su pobreza y su cruz. En el Testamento, él mismo recuerda el encuentro con los leprosos como un momento decisivo: «Lo que me parecía amargo se transformó en dulzura de alma y de cuerpo» (FF 110). Es la experiencia pascual: el paso de la amargura a la alegría, del rechazo al abrazo, de la muerte espiritual a la vida nueva.

Su existencia estuvo marcada por un continuo deseo de configurarse con el Crucificado. La Primera Carta a los Fieles lo muestra claramente: «Todos los que aman al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente... y llevan en sí mismos la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (FF 178). Para Francisco, ser cristiano significaba vivir de manera pascual, dejando que la cruz se convirtiera en fuente de luz y libertad.

La culminación de esta conformidad con Cristo crucificado se produjo en el monte La Verna, en 1224, cuando recibió los sagrados estigmas. Tomás de Celano escribe: «Comenzaron a aparecer en sus manos y pies las marcas de los clavos, que había visto poco antes en el Serafín» (FF 1229). Los estigmas fueron el sello visible del misterio pascual vivido en su cuerpo: la cruz no como fin, sino como signo de la plena comunión con Cristo resucitado.

Incluso en el sufrimiento de sus últimos años, Francisco no dejó de alabar a Dios. En el Cántico del hermano Sol, compuesto poco antes de su muerte, canta: «Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal, de la que ningún hombre viviente puede escapar» (FF 263). No es resignación, sino acogida pascual: la muerte se convierte en hermana, porque se introduce en la luz de la resurrección.

El misterio pascual, por lo tanto, no fue para San Francisco solo un anuncio que proclamar, sino una forma de vida. En la pobreza experimentó la libertad, en el sufrimiento la alegría, en la muerte la esperanza de la vida eterna. Su testimonio sigue mostrando que la Pascua no está lejos, sino que se cumple en la existencia cotidiana de quienes eligen seguir a Cristo hasta el final.

Yola Girges

Hermana Franciscana Misionera
del Inmaculado Corazón de María – Nazaret

2. DISCERNIR

El Papa Francisco nos ha recordado a nuestro hermano Francisco de Asís en su Encíclica *Fratelli Tutti*, la propuesta de vida fraterna:

1. «Fratelli tutti», escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio.

De esos consejos quiero destacar uno donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio. Allí declara feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él»[2]. Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta, que permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite.

2. Este santo del amor fraterno, de la sencillez y de la alegría, que me inspiró a escribir la encíclica *Laudato si'*, vuelve a motivarme para dedicar esta nueva encíclica a la fraternidad y a la amistad social. Porque san Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne. Sembró paz por todas partes y caminó cerca de los pobres, de los abandonados, de los enfermos, de los descartados, de los últimos.

4. Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios. Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese modo fue un padre fecundo que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre». En aquel mundo plagado de torreones de vigilancia y de murallas protectoras, las ciudades vivían guerras sangrientas entre familias poderosas, al mismo tiempo que crecían las zonas miserables de las periferias excluidas. Allí Francisco acogió la verdadera paz en su interior, se liberó de todo deseo de dominio sobre los demás, se hizo uno de los últimos y buscó vivir en armonía con todos. Él ha motivado estas páginas.

Nos dice Fray Antonio Merino OFM en su libro *Francisco de Asís y tú*:

... La cultura es un factor condicionante e incluso configurador de la misma naturaleza humana... y nos brinda al finalizar algunas claves franciscanas para una posible cultura de la cordialidad en el tiempo en que hoy vivimos:

La Presencia

En la sociedad actual la persona suele estar reducida a cifra y a número. Cuando se va a centros oficiales, antes de mirarnos a la cara nos piden el documento de identidad. El rostro interesa en cuanto simplemente corrobora la foto. Somos seres anónimos es decir que nuestra presencia, nuestra persona, no cuenta para nada si no estamos avalados por un papel oficial.

En Francisco prima de modo especial la categoría presencia, porque todo en él es relación vivida: presencia frente a Dios coma presencia frente a los hermanos, presencia frente a la iglesia, presencia frente a los hombres y mujeres, presencia frente a los animales, cosas, circunstancias, etc. Cada persona tiene su específico rostro y su propia personalidad junto la mirada de Francisco se dirige a alguien o algo, nunca de un modo indefinido y anónimo...

... El mensaje franciscano puede ofrecer el modo bello de descubrir el rostro humano de cada ciudadano y de los demás seres que nos rodean.

La relación

... la relación franciscana es más afectiva que mental, más existencial que categorial, más vivencial que conceptual. Está relación vital y dinámica puede sanear la indiferencia, la insolidaridad, los desplantes y las opacidades cotidianas, o sea que a través de la relación amistosa y fraterna se puede descubrir el verdadero rostro humano...

El encuentro

La vida humana cotidiana está jalonada de las más variadas relaciones: personales, sociales, políticas, económicas, asistenciales, lúdicas, y vitales. La dimensión relacional humana se descubre y manifiesta en infinidad de encuentros. Todos los días nos topamos con personas, cosas, acontecimientos, oportunidades, amores, odios, sospechas e indiferencias...

Francisco puede llamarse el santo del encuentro. Se encuentra con la soledad, y de allí descubre su propia solidaridad, que le pone en camino permanentemente hacia la construcción de una nueva sociedad. Se encuentra con el Cristo de San Damián, que le da un vuelco a su vida. Se encuentra con la fraternidad, con la que quiere compartir su vocación. Se encuentra con Clara que representa el eterno femenino y el complemento de su alma. Se encuentra con una iglesia cuestionada, que se compromete a transformar desde el interior sin rencor y con ternura. Se encuentra con una sociedad violenta y opresiva, a la que trató de llevar la justicia La Paz y la armonía. Se encuentra con la naturaleza y los seres animados e inanimados, con los que trata de confraternizar y celebrar el don de la creación. Se encuentra con la misma muerte como encuentro supremo de la propia vida y encuentro con el gran encuentro que es Dios...

Acogida

Todo encuentro sincero supone acogida. Francisco no sólo acogía al Tú infinito con increíble gozo exultante sino que acogía a todas las personas, a una aquellas que eran las más rechazadas. Acoge a los enfermos, leprosos, ladrones, salteadores de caminos, poderosos....

Quiso estar precisamente allí donde nadie quería estar...

los franciscanos a lo largo de la historia y siguiendo el ejemplo de San Francisco con los leprosos han intensificado la acogida y la ayuda al otro especialmente a los más marginados, a través de varias formas de beneficencia y obras de misericordia...

la sensibilidad y la acogida franciscanas pueden transformar el universo del recelo, sospecha e incomunicabilidad en un estilo humano de cercanía y amabilidad...

Diálogo

Uno de los temas más en boga es el diálogo, como recurso necesario para entablar relaciones y alcanzar compromisos. Pero se trata de un propósito nada fácil de conseguir...

Francisco se colocaba más allá de las diferencias antagónicas y rivales para encontrarse con lo real y verdadero de la persona, con sus propios problemas humanos en los que todos coinciden. Por eso trató de defender La Paz, la convivencia y la armonía social como valores absolutos más allá de los particularismos personales o de clases y grupos.

La visión franciscana del hombre y de la sociedad podría crear el horizonte espiritual para alcanzar un diálogo fecundo. Respetando las legítimas diferencias e intereses se pueden lograr las grandes finalidades del ser humano como amigo colega hermano y compañero de viaje.

Asumir lo negativo

... Francisco que dedicó muchos años a su conversión se conoció en profundidad. Por eso no se admiraba ni se sorprendía de los más extraños desvaríos de las personas. Quien conoce el fondo de sí mismo penetra en el misterio de las estrellas y cala en el abismo de los demás hombres. El supo descubrir, acoger y asumir lo negativo de su persona, de la fraternidad, de la sociedad y de la iglesia para poder transformarlo y redimirlo.

El encuentro con ese absoluto negativo de la sociedad, que eran los leprosos, le transformó tan radicalmente que fue capaz de asumir todo lo negativo que encontró en su vida posterior. En el encuentro con eso negativo del leproso, Francisco no lo sana, sino que esa experiencia con lo negativo del leproso fue la que sanó a Francisco...

La mirada

... la mirada juega un papel especial en las relaciones humanas. La mirada constantemente nos encubre y nos descubre, nos abre y nos oculta, nos acerca y nos separa tiene un poder extraordinario de relación o de rechazo...

...Francisco fue acumulando en su interior, a lo largo de su vida luz y transparencia, dejándonos ejemplo de cómo hay que mirar la sociedad, el mundo y la vida con ojos amorosos y transformados...

La escucha

La escucha es sumamente importante en las relaciones personales. No es fácil escuchar, porque para eso se requiere un cierto desplazamiento de las voces interiores y de los prejuicios exteriores. Escuchar súper el simple oír para poder entrar en relación con lo que se dice. Escuchar es dar crédito al otro y tomarlo en serio.

Francisco con gran cortesía y respeto hacia el otro sabía escuchar atentamente a todos....

La esperanza

... tanto el franciscano mismo vivido como interpretado, es decir en cuanto vida y en cuanto a pensamiento, se caracteriza por su talante de esperanza como estado de ánimo, como actitud vital y como comportamiento existencial. La esperanza no es un acto, ni siquiera la define un conjunto de actos. Sino que es una actitud y un modo de ser, que en la vida franciscana se percibe y se detecta con un optimismo frente a la vida por su tono alegre y acogedor.

La atracción que el franciscano mismo ejerce sobre tantos hombres y mujeres, creyentes y no creyentes, depende en gran parte de la fuerza radiante de la esperanza y el optimismo del fundador de la familia franciscana y de la visión peculiar de los maestros de esta escuela. La esperanza en clave franciscana puede ser un buen fermento en la construcción de una nueva cultura que supere el pesimismo reinante, la desconfianza y la sospecha entre ciudadanos.

Para Francisco la esperanza se representa en constante relación con la fe y la caridad. Porque creía llamaba tuvo ilimitada confianza en Dios en su acción en sus dones y en sus promesas...

...la esperanza es la otra cara del amor, porque el que ama sinceramente a un ser espera de él lo imprevisible. Solo el que espera verdaderamente puede celebrar porque entonces la vida se ha convertido en historia llena de sentido...

... Francisco aún puede aportar a nuestro mundo y a nuestra sociedad un nuevo humanismo de la cordialidad, amabilidad y simpatía para construir la gran fraternidad que necesitamos...

3. ACTUAR

Aquí hay cinco preguntas para discusión inspiradas en la Pascua de San Francisco, entretejidas con los temas de confianza, relación, escucha y esperanza. Por favor, dialoguen con su fraternidad sobre estos puntos propuestos.

1. Confianza en la Resurrección

¿Cómo encarnó San Francisco la confianza en la promesa de la resurrección, y cómo podemos cultivar esa misma confianza en nuestras propias vidas?

2. Relación con el Cristo Crucificado

¿Qué nos enseña la relación íntima de Francisco con el Cristo crucificado y resucitado sobre el poder transformador del amor y la vulnerabilidad en nuestras relaciones con los demás?

3. Escuchar la Voz de Dios

¿De qué maneras escuchó profundamente Francisco la voz de Dios en la naturaleza, la Escritura y el silencio, ¿y cómo podríamos practicar ese tipo de escucha en nuestro propio camino espiritual?

4. Esperanza en medio de la Oscuridad

¿Cómo encontró Francisco esperanza en momentos de oscuridad física y

espiritual, y cómo puede su ejemplo guiarnos para encontrar luz durante nuestras propias temporadas de desesperación o duda?

5. **Reavivar la Llama** *¿Cómo puede este camino moldear nuestra comprensión de la esperanza, la renovación y el crecimiento espiritual?*

4. CELEBRAR

«Quienes confían en Dios se convierten en peregrinos de la esperanza, testigos de la victoria del amor». Papa Francisco, mensaje Urbi et Orbi de 2025 leído por el arzobispo Diego Ravelli

Compartimos algunas ideas para celebrar juntos que nos propone en Comité de los Centenarios a toda la Familia Franciscana para que en fraternidad podamos brindar el tesoro de nuestra Espiritualidad :

a) Establecer un equipo de coordinación compuesto por representantes de todas las órdenes de la Familia Franciscana: OFM, OFMConv, OFMCap, TOR, OFS, CFI-TOR, JUFRA, Clarisas. La colaboración entre los diversos miembros de la Familia Franciscana, además de unir y multiplicar fuerzas, puede ser generadora de una nueva creatividad, nacida del encuentro fraterno.

b) Este comité será responsable de:

- decidir los objetivos y el tema. El objetivo general es llegar a un público amplio, compuesto principalmente por no franciscanos, y de diferentes grupos de edad: niños, jóvenes, adultos, ancianos. El tema sugerido por los Ministros Generales de la Familia Franciscana es **Francisco hombre de paz, hermano de todos**, pero cada Familia Franciscana nacional puede valorar otros temas, considerados más adecuados a su propia realidad concreta. Las orientaciones que se encuentran en la carta de la Conferencia de la Familia Franciscana y los **núcleos temáticos** proporcionados por este Comité General en 2022 pueden ser de ayuda;

- decidir dónde realizar el evento y durante cuántos días (1, 2, 3 ...);

- decidir el programa y las actividades a realizar. Las actividades pueden ser de varios tipos: mesas redondas; foros, encuentros/debates con expertos franciscanos y no franciscanos; talleres; exposiciones; espectáculos, momentos de oración, actividades para niños y/o familias; concursos de poesía, arte y música, implicando también a las escuelas si es posible; etc.

- aprobar un presupuesto para los costos de las distintas actividades a realizar y preparar todo el material informativo;

c) Crear una Secretaría de Organización que se ocupe de la logística; de los permisos necesarios; de la preparación de posibles contratos; de los contactos con ponentes y artistas; de la búsqueda y coordinación de voluntarios; de la realización del acto;

d) crear un equipo económico que se ocupe de la búsqueda de patrocinadores y de los gastos;

e) crear una Oficina de Comunicación que se ocupe de la difusión interna y externa de la Familia Franciscana; ocuparse de las redes sociales para dar a conocer todas las programaciones.

Es importante empezar a trabajar en este proyecto con mucha antelación, para poder crear buenas relaciones entre los miembros del Comisión y los demás grupos de servicio, contactar con las personas que quieran implicarse o con las instituciones para conseguir los lugares elegidos; y poder llegar preparados para realizar con éxito todas las actividades programadas.

f) enviar las celebraciones para compartir a <http://centenarifrancescani.org>